

BALANCE DE LA ACTUACIÓN DEL INSTITUTO NACIONAL DE COLONIZACIÓN EN LA PROVINCIA DE JAÉN*

Eduardo Araque Jiménez¹, José D. Sánchez Martínez¹,
Vicente J. Gallego Simón² y Antonio Garrido Almonacid¹

¹Departamento de Antropología, Geografía e Historia. Universidad de Jaén

²Centro Andaluz de Estudios para el Desarrollo Rural. Universidad Internacional de Andalucía

RESUMEN

En este trabajo se realiza un balance de la acción desarrollada por el Instituto Nacional de Colonización en la provincia de Jaén, una de las provincias españolas más castigadas por el paro y la emigración durante las décadas centrales del siglo XX. La transformación en regadío y la instalación de colonos en las grandes zonas regables distribuidas por el espacio provincial se planteó con el objetivo primordial de transformar radicalmente una agricultura con claros síntomas de atraso. Sin embargo, el modo dominante de distribución de la tierra en forma de lotes diminutos, impidió cumplir aquel objetivo.

Palabras clave: Transformación en regadío. Grandes zonas regables. Política agraria. Política de colonización. Provincia de Jaén.

RÉSUMÉ

Dans ce travail on effectue un bilan de l'action développée par l'Institut National de Colonisation dans la province de Jaén, une des provinces espagnoles les plus punies par le chômage et l'émigration pendant les décennies centrales du XX siècle. La transformation en irrigation et l'installation de colons dans les grandes zones irriguées distribuées par l'espace provincial a été proposée avec l'objectif primordial de transformer radicalement une agriculture avec des clairs symptômes de retard. Toutefois, la manière dominante de distribution de la terre sous forme de petits lots, a empêché d'accomplir cet objectif.

Mots clefs: Transformation en irrigation. Grandes zones irriguées. Politique agricole. Politique de colonisation. Province de Jaén.

* Una versión resumida de este trabajo se presentó como ponencia en el I Simposio nacional «Pueblos de colonización durante el franquismo. La arquitectura en la modernización del territorio rural», organizado por el Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico y la Universidad de Sevilla en abril de 2005.

1. Introducción

La situación socioeconómica de la provincia de Jaén al finalizar la guerra civil española resultaba especialmente crítica, tal y como reiteradamente ponían de manifiesto los numerosos estudios e informes oficiales que se elaboraron sobre el particular en aquellos momentos¹. A pesar de que aquí apenas se habían dejado notar los efectos directos de la contienda, la devastación era tan palpable como en aquellas provincias donde el conflicto había originado mayores estragos. Dionisio Martín Sanz, un latifundista de origen castellano asentado en tierras jiennenses, a quien se había nombrado Jefe del Servicio Nacional del Trigo antes de finalizar la guerra, denunciaba esta precaria situación en un libro consagrado al estudio del paro agrario en España, en el cual esgrimía un dato completamente revelador: la provincia de Jaén figuraba a la cabeza del ranking nacional de desempleo; una situación tanto más angustiada por cuanto los trabajadores desocupados no disponían de ningún tipo de auxilio económico ni cobertura social que pudiera ayudarles a soportar tan duro trance (Martín Sanz, 1946).

Más allá de la fría realidad que reflejaban las clasificaciones estadísticas, durante el año 1946 afloró en la provincia la cara más oculta de una España dominada por la euforia y el triunfalismo de los primeros gobiernos del franquismo: la tasa de mortalidad registró un incremento de más de cinco puntos respecto al año precedente; por su parte la mortalidad infantil pasó del 90 al 150 por mil en idéntico período de tiempo (Arbelo Curbelo y Montilla Bono, 1975). Aunque no se hizo constar en los recuentos anuales del Instituto Nacional de Estadística, puesto que no era la causa directa del óbito, una buena parte de los 14.651 fallecidos en Jaén lo habían sido como consecuencia del hambre, el raquitismo y la avitaminosis (Arias Quintana, 1951). De nuevo, por tanto, volvía a emerger un fantasma que se creía desaparecido desde los años finales del siglo XIX.

En este contexto entre tétrico y caótico, la reformulación de la política de colonización que auspició el *nuevo estado* se contempló muy pronto como una posible tabla de salvación para una tierra agonizante, en la que se hallaban enquistados desde hacía siglos un sinnúmero de problemas agrarios. Afortunadamente los planteamientos colonizadores del primer franquismo venían a superar a aquellos otros esgrimidos por los pensadores ilustrados, que tan profunda huella habían dejado en la provincia de Jaén, e incluso a la gran mayoría de las formulaciones decimonónicas que se efectuaron en este mismo terreno. No se trataba ahora de instalar nuevos pobladores sobre el inmenso desierto demográfico de Sierra Morena, incentivándolos con repartos generosos de tierras sumamente inhóspitas (Tyrakowsky, 1985), ni de crear pequeñas células aisladas en forma de colonias agrícolas, a modo de *arcadias*, sino de propulsar una nueva agricultura de regadío sobre las fértiles terrazas del valle del Guadalquivir, mucho más productiva y diversificada que la tradicional, con plena capacidad para generar empleo y riqueza de forma directa y de propiciar, indirectamente, el desarrollo de un sector agroindustrial del que históricamente había carecido esta provincia.

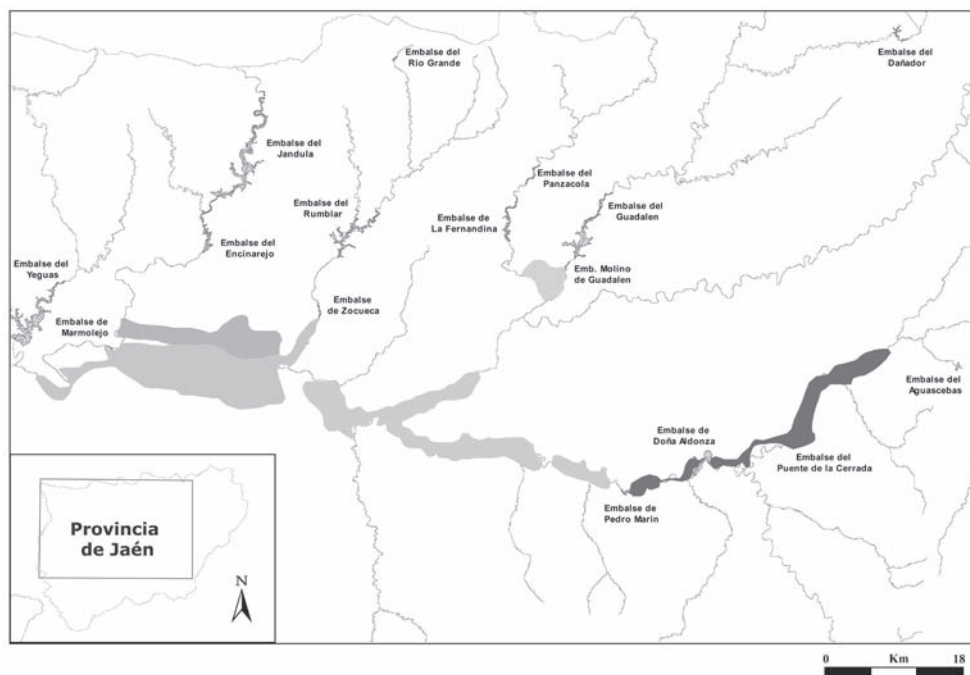
En Jaén, a diferencia del resto de provincias españolas —excepto Badajoz— en donde se dejó notar la acción del INC —Instituto Nacional de Colonización—, la política de colonización recibió un fuerte impulso tras la entrada en vigor del conocido popularmente como *Plan Jaén*, un *plan coordinado de obras, colonización, industrialización y electrificación* de la provincia, aprobado mediante Ley el 17 de julio de 1953. Para hacernos una idea de su influencia, baste con señalar que casi las dos terceras partes de los más de 6.000 millones de pesetas invertidos por el Plan durante el decenio 1954-1964, se destinaron a

¹ Una relación exhaustiva de esos trabajos y su valoración crítica puede verse en Gallego Simón, 2005.

obras hidráulicas y colonización (Ortega Campos, 1973), sin duda la intervención en la que se tenían depositadas más esperanzas de cara a conseguir la tan añorada reactivación de la economía provincial.

2. Transformación en regadío y exigüidad de las tierras en exceso

Como no podía ser de otro modo, la transformación en regadío de las tierras jiennenses se ciñó, mayoritariamente, al valle del Guadalquivir, a las terrazas más o menos amplias formadas por el río tras abandonar la cordillera prebética de Segura-Cazorla². A su paso por la provincia, el cauce se dividió en tres tramos en torno a los cuales se crearon las grandes zonas regables Alta, Media y Baja del Guadalquivir, todas las cuales se abastecían del gran río bético; y la zona Media, además, del río Guadalimar. Las otras dos grandes zonas que se constituyeron en un primer momento, la del Guadalén y la del Rumbiar, se surtían directamente de estos dos afluentes del Guadalquivir. En este último caso mediante un gran canal que partía de la presa de derivación de Zocueca y se extendía en paralelo al



MAPA 1. Grandes zonas regables contempladas en el Plan Jaén.

Fuente: Plan Jaén. Elaboración propia.

² La transformación en regadío contaba con una potente infraestructura de base en forma de pequeños embalses y grandes pantanos que se habían venido construyendo a lo largo del Guadalquivir desde comienzos del siglo XX. Al mismo tiempo, al pie de esas grandes obras hidráulicas se contaba con fábricas de luz y centrales hidroeléctricas, imprescindibles para el suministro de la energía que era necesaria a la hora de elevar las aguas desde los cauces hasta las grandes acequias de riego. Además, cuando se construyó el Pantano del Tranco y entró en funcionamiento la central hidroeléctrica situada a pie de presa, las comunidades de regantes amparadas por el Plan Jaén consiguieron un precio especial para la energía generada por la central.

tramo final del Guadalquivir a su paso por la provincia. En todas las zonas la declaración de interés nacional y la aprobación del plan general de colonización se produjo entre finales de los años cuarenta y principio de los cincuenta, comenzándose a regar a finales de esta última década³.

Aunque inicialmente se había previsto una transformación de tierras algo mayor, finalmente el área efectivamente regada en las cinco grandes zonas ascendió a algo más de once mil has. —exactamente 11.363 has.—, distribuidas de forma muy desigual entre ellas. Así, en la zona del Guadalén se transformaron sólo 676 has., frente a las 4.872 has. y 2.278 has. que lo fueron, respectivamente, en la zona Media y Alta del Guadalquivir. Aunque no puede ocultarse la importancia ni la trascendencia de una operación de semejante envergadura, máxime en una provincia donde el grueso del terrazgo se cultivaba en secano, una lectura más atenta de los datos nos revela las verdaderas intenciones que subyacían en la política de colonización aplicada en tierras jiennenses. En efecto, del total de tierras que se vieron afectadas por la acción del INC en las cinco grandes zonas regables, apenas una cuarta parte se calificaron como tierras en exceso (Cuadro 1), esto es, como superficie susceptible de entregarse a nuevos colonos, mientras que el 40,1 % se reservó a sus legítimos propietarios y el tercio restante se declararon exceptuadas por diferentes motivos —ya estaban transformadas con anterioridad, no eran aptas para el riego, superficie ocupada por poblados e infraestructuras hidráulicas, etc.—. Si el análisis se efectúa por grandes zonas se comprueba cómo la exigüidad de las tierras en exceso fue muy elevada en la zona Alta (12,5 %) y Baja (21,5 %) del Guadalquivir; mientras que en la zona del Rumblar alcanzó unos porcentajes que podríamos calificar de razonables, ya que el 44,0 % de las tierras intervenidas se ofrecieron para su reparto entre colonos.

Cuadro 1

DISTRIBUCIÓN DE LOS TIPOS DE TIERRAS EN LAS GRANDES ZONAS REGABLES

Zona	Exceptuadas (has.)	%	Reservadas (has.)	%	Exceso (has.)	%	Total
Guadalén	405	37,5	326	30,1	350	32,4	1.081
Alta del Guadalquivir	2.279	50,0	1.707	37,5	571	12,5	4.557
Media del Guadalquivir	1.707	25,9	2.890	43,9	1.982	30,1	6.579
Baja del Guadalquivir	553	24,3	1.233	54,2	490	21,5	2.276
Rumblar	751	29,3	685	26,7	1.129	44,0	2.565
Total	5.695	33,4	6.841	40,1	4.522	26,5	17.058

Fuente: Instituto Nacional de Colonización. Elaboración propia.

A tenor de esta información queda claro, por tanto, que los grandes beneficiados por la acción estatal fueron los medianos y grandes propietarios enclavados en las zonas regables, que vieron cómo se revalorizaban sustancialmente sus tierras sin tener que soportar apenas contrapartidas expropiatorias (Araque Jiménez, 1983). Un trabajo de evaluación de la intervención colonizadora en la provincia, efectuado a mediados de los años setenta (AA.

³ La única excepción a este respecto la constituye la zona del Rumblar, que comenzó a regarse a partir de 1944.

VV., 1975), ofrecía una serie de datos sobre la estructura de la propiedad reservista que no dejaba lugar para la duda respecto a los verdaderos beneficiarios de la transformación en regadío. El medio centenar de propietarios que poseían fincas superiores a 50 has. en las cinco grandes zonas, acaparaban casi un tercio de la superficie transformada en regadío (Cuadro 2). La situación más favorable correspondía a la zona del Guadalén, donde sólo cuatro propietarios disponían de casi el 40 % de las tierras transformadas. En la zona del Rumblar, en cambio, eran 15 los propietarios que controlaban una cuarta parte de las nuevas tierras irrigadas⁴.

Cuadro 2
ESTRUCTURA DE LA PROPIEDAD RESERVISTA (fincas de más de 50 has.)

Zona	Nº propietarios	Superficie de las fincas			
		50-100 has.	%	> 100 has.	%
Guadalén	4	169	22,0	131	17,2
Alta del Guadalquivir	8	309	10,5	569	19,3
Media del Guadalquivir	10	341	10,0	577	17,0
Baja del Guadalquivir	13	418	10,3	912	22,6
Rumblar	15	628	10,6	927	15,6
Total	50	1.865	10,9	3.116	18,2

Fuente: AA.VV., 1975. Citado en bibliografía.

3. Instalación de colonos. Reforzamiento de la gran propiedad

La falta de generosidad a la hora de la asignación de tierras en exceso, unida a la fuerte presión demográfica que soportaba el medio rural y a la complicada situación socioeconómica por la que atravesaba la provincia, llevó a los ejecutores de la política de colonización a optar por un modelo de reparto de la tierra a los colonos en el que predominaron de forma clara los lotes complementarios, con una extensión de 0,5 has; frente a los lotes familiares, cuya extensión media oscilaba entre 3 y 5 has. Nos encontramos, sin lugar a dudas, ante una de las mayores singularidades de la estrategia colonizadora emprendida en tierras jienenses, cuyos artífices optaron abiertamente por el asentamiento del mayor número posible de colonos en detrimento de un reparto más equilibrado de la tierra.

Como puede verse en el Cuadro 3, tres de cada cuatro lotes de tierra entregados a los colonos eran huertos familiares, la otra denominación, mucho más ajustada a la realidad, que se dio a los lotes complementarios. También aquí las diferencias internas son acusadas, pues mientras en las tres grandes zonas creadas junto al Guadalquivir casi todas las tierras entregadas lo fueron en forma de lotes complementarios, en las zonas del Guadalén y Rumblar el predominio correspondió a los lotes familiares. En estos dos casos la constitución de explotaciones capaces de sostener un tipo de agricultura familiar no se debió, obviamente,

4 Desde un primer momento los propietarios de esta zona ofrecieron una gran resistencia a la ejecución del plan de colonización, sobre todo en lo que afectaba a sus predios. Consideraban que la superficie adquirida por el INC en la zona bastaba para llevar a cabo el reparto de lotes y la construcción de los poblados proyectados.

a la generosidad de los propietarios reservistas, sino a que con antelación a la redacción de los planes de colonización el INC se había hecho con la propiedad de algunas grandes fincas que parceló y posteriormente repartió entre los demandantes. Era éste el modo más adecuado de dotar a los campesinos del *justo espacio vital* que tanto se reclamaba desde las filas de la Iglesia jiennense, en clara concordancia con el espíritu y la letra de las demandas efectuadas por Pío XII (De la Fuente González, 1956).

Cuadro 3
DISTRIBUCIÓN DE LOS LOTES DE TIERRAS EN LAS GRANDES ZONAS REGABLES

Zona	Lotes familiares	%	Lotes complementarios	%	Total
Guadalén	61	75,3	20	24,7	81
Alta del Guadalquivir	-		707	100	707
Media del Guadalquivir	155	22,3	539	77,7	694
Baja del Guadalquivir	78	31,5	170	68,5	248
Rumblar	135	89,4	16	10,6	151
Total	429	22,8	1.452	77,2	1.881

Fuente: Instituto Nacional de Colonización. Elaboración propia.

Ante todo, esta peculiar forma de distribución mayoritaria de la tierra sirvió para sostener y, si acaso, reforzar los intereses empresariales de la mediana y gran propiedad, en unos momentos de cambios acelerados y profundos en el medio rural jiennense, donde la emigración en masa de sus habitantes amenazaba con la completa desertización demográfica en un breve plazo de tiempo. La fijación de obreros agrícolas —ésta es la denominación dada a los colonos a los que se asignó un lote complementario— en los nuevos regadíos venía a garantizar el abastecimiento de mano de obra a las grandes y medianas explotaciones enclavadas en las mismas zonas regables o en su periferia más próxima. Así lo reconocían abiertamente algunos ingenieros agrónomos que participaron en la ejecución del proyecto. Como ejemplos claros y contundentes pueden citarse los del poblado de Puente del Obispo, próximo a Baeza, donde se entregaron un total de 110 lotes complementarios a colonos cuya ocupación principal deberían proporcionársela latifundios próximos como Mendoza o La Laguna⁵, o el del poblado de Guadalimar del Caudillo, en el que se instalaron 154 obreros agrícolas destinados a trabajar en el latifundio de Torrubia, propiedad de Dionisio Martín Sanz. Como puede deducirse, los grandes propietarios que se habían hecho fuertes con el nuevo régimen político, fueron los grandes beneficiarios de la intervención colonizadora, que no sólo les llevó agua hasta sus tierras sino que puso a su disposición un contingente considerable de mano de obra disciplinada y barata, dispuesta a emplearse en cualquier momento del año.

⁵ De esta gran finca había sido propietaria la familia March. Incautada por el Instituto de Reforma Agraria republicano, al final de la guerra civil se devolvió a sus legítimos propietarios, que procedieron inmediatamente a su venta.

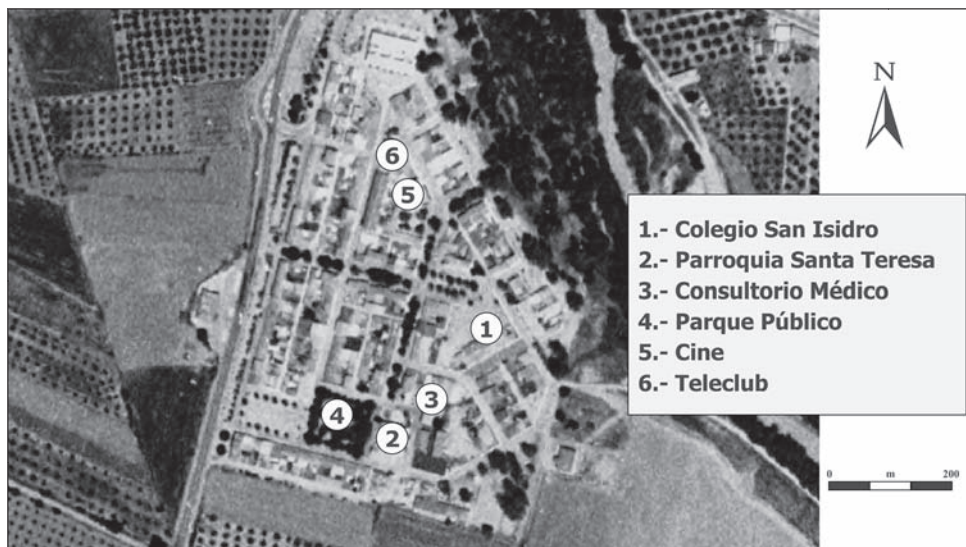


FIGURA 1. Edificios públicos. Puente del Obispo (Jaén).
Fuente: Ortofotografía Digital de Andalucía. Elaboración propia.

Este contingente, como es lógico, no lo integraban únicamente los colonos sino que formaban parte de él también sus familiares más directos. De hecho, uno de los criterios preferentes que manejó el INC a la hora de asignar los lotes fue el del número de miembros que integraban la unidad familiar, de manera que cuanto más numerosa era la familia del solicitante, mayores posibilidades tenía éste de resultar agraciado (Instituto Nacional de Colonización, 1962). Utilizando como fuente de información el Padrón Municipal de Habitantes de 1975, comprobamos que en la inmensa mayoría de los poblados estudiados más del 50 % de las familias residentes estaban integradas por 5 o más miembros, abundando las familias que contaban con más de 8 miembros (Araque Jiménez, 1983).

Por otra parte, la entrega masiva de huertos agrícolas no cabe duda que podía contribuir a paliar la carencia de alimentos en el caso de que los obreros no encontraran ocupación en las explotaciones agrarias vecinas. De esta forma, cuando menos, se evitaba la pésima imagen internacional que venía ofreciendo el régimen de Franco y, sobre todo, se eliminaba cualquier atisbo de estallido social en un medio rural duramente castigado por el *paro forzoso*, donde las malas cosechas conducían inexorablemente al hambre⁶. De hecho, durante los primeros años de funcionamiento una parte de estas diminutas explotaciones se destinó al típico policultivo de subsistencia, a través del cual el grupo familiar podía disponer de abundantes alimentos frescos durante una parte del año y conservar los restantes por procedimientos artesanales para su consumo fuera de temporada. Tal práctica generó continuas fricciones entre colonos e ingenieros ya que éstos consideraban que de este modo se vulneraban los planes de explotación preestablecidos por el I.N.C.

⁶ Existen numerosos informes referidos a distintos municipios de la provincia en los que los dirigentes locales de Falange advierten sin tapujos de esta posibilidad (Gallego Simón, 2005).



FOTO 1. Distribución del parcelario en Campillo del Río (Torreblascopedro). Archivo de la Dirección General de Desarrollo Rural.



FOTO 2. Trabajadores recolectando algodón en la Zona Media del Guadalquivir. Archivo de la Dirección General de Desarrollo Rural.



FOTO 3. Embalse del Jándula. Foto de los autores.



FOTO 4. Vista general de Vegas de Triana (Andújar). Foto de los autores.

Por último, el singular modelo colonizador adoptado en la provincia de Jaén vino a dar respuesta, como ya hemos señalado en otros lugares (Araque Jiménez, 1989 y 1990; Gallego, Sánchez y Araque 2003), a los graves problemas suscitados por la aplicación de las políticas hidráulica y de repoblación forestal en las Sierras de Segura y Cazorla desde la inmediata posguerra. En el primer caso, la ejecución más temprana, y la de mayor envergadura, fue el embalse del Tranco — su capacidad de almacenamiento de agua no ha sido superada en Andalucía hasta hace muy pocos años—, cuyas aguas anegaron el poblado de San Miguel de Bujaraiza así como todo el hábitat disperso que había surgido históricamente junto al curso alto del Guadalquivir (Gómez Muñoz, 1998; Robles Rodríguez, 1999). El cierre de la presa de este embalse, a mediados de los años cuarenta, propició el primer traslado masivo de habitantes de toda la zona de inundación, a una parte de los cuales se les acabó instalando en el núcleo de colonización cordobés de Calonge (Romero Rodríguez y Zoido Naranjo, 1977). Por su parte, la política de repoblación forestal —diseñada con la finalidad de proteger las cuencas de alimentación tanto del embalse del Tranco, sobre el Guadalquivir; como del Anchuricas, en el río Segura—, dio origen a una fuerte tensión social, obligando al abandono de sus parcelas agrícolas —bien por deshauccio, bien por expropiación— a multitud de pequeños roturadores que habitaban en los montes desde tiempo inmemorial, pero cuyas propiedades o posesiones habían quedado incluidas dentro de los perímetros de repoblación obligatoria de aquellas grandes obras hidráulicas (Araque Jiménez, 1986; Araque Jiménez y Sánchez Martínez, 1993). La solución que se ofreció a la mayor parte de estas familias fue su traslado a los nuevos poblados de colonización que se construían a ritmo acelerado en el valle del Guadalquivir, articulándose para ello los mecanismos precisos que les daban la máxima preferencia a la hora de solicitar la entrega de una vivienda y un lote de tierras en las grandes zonas regables.

4. Creación de nuevos núcleos de población

La instalación de colonos en las grandes zonas regables se llevó a cabo en los 21 poblados de colonización construidos al efecto. A ellos hay que añadir dos poblados localizados fuera de zona, Miraelrío y Vegas de Santa María⁷, y un conjunto de 14 viviendas diseminadas levantadas en la finca El Arquillo (Cuadro 4). En todos ellos se construyeron algo más de dos mil viviendas (2.007), cifra superada en Andalucía sólo por la provincia de Sevilla, donde, a pesar de crearse menos núcleos (19), se generó un parque de 2.233 viviendas (Ortega Cantero, 1979).

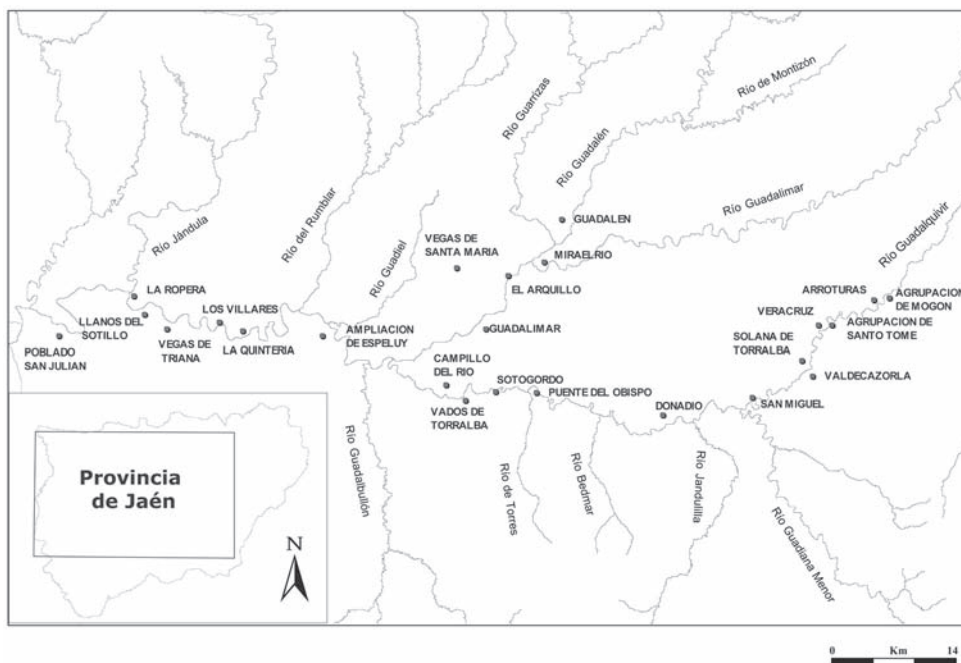
Todos los poblados estaban perfectamente diseñados y disponían de los equipamientos más avanzados. Lo mismo puede decirse de las viviendas entregadas a los colonos, espaciosas y con todos los servicios a su alcance. En este sentido, sí debemos reconocer la generosidad y el esfuerzo del INC por dignificar las condiciones de vida de los habitantes del medio rural jiennense, máxime si tenemos en cuenta que una gran parte de los núcleos de población de la provincia, y no sólo los más pequeños, carecían en aquellos momentos de los más elementales servicios urbanos, y en la que la inmensa mayoría de las viviendas no contaban ni siquiera con luz eléctrica o agua corriente, por citar sólo dos de las carencias más llamativas. A pesar de ello, no faltaron colonos que manifestaron sus quejas al INC por la elevada desproporción existente entre el espacio destinado a vivienda y el consagrado a otros usos —patios, cocheras, habitáculos para el ganado, etc.—. Las críticas más airadas

⁷ Sobre el peculiar modelo de creación de este núcleo y su zona regable nos hemos ocupado en Araque Jiménez y Gallego Simón (1999).

Cuadro 4
DISTRIBUCIÓN DE LOS NÚCLEOS Y VIVIENDAS CONSTRUIDAS

Zona	Núcleos	Viviendas
Guadalén	1	81
Alta del Guadalquivir	8	706
Media del Guadalquivir	5	695
Baja del Guadalquivir	4	250
Rumblar	3	151
Fuera de zona	3	124
Total	24	2.007

Fuente: Instituto Nacional de Colonización. Elaboración propia.



MAPA 2. Poblados de Colonización. Provincia de Jaén.
Fuente: Plan Jaén. Elaboración propia.



Foto 5. Expansión olivarera en las parcelas de colonización (Miraelrío, Vilches).



Foto 6. Miraelrío (Vilches). Remodelación de una casa de colono. Foto de los autores.

solían proceder, como es lógico, de aquellos colonos con mayores cargas familiares. De hecho, cuando tuvieron oportunidad, muchos fueron los que procedieron a ampliar sus viviendas mediante la ocupación de aquellos espacios con menor utilidad.

El terrazgo agrícola correspondiente a los colonos, en todos los casos, se disponía junto a los núcleos de población, de forma que se reducían considerablemente los tiempos de desplazamiento y podían ahorrarse los gastos de transporte de maquinaria y mercancías entre las explotaciones y las viviendas o los almacenes agrícolas de los poblados. Todo el parcelario, por otro lado, contaba con buenos accesos y se encontraba perfectamente conectado entre sí y con las principales carreteras y caminos que circundaban los nuevos núcleos. Era ésta la fórmula más eficaz de acabar con el aislamiento que había caracterizado secularmente a los más diminutos núcleos de población jiennenses, muchos de los cuales habían llegado a convertirse en células completamente autárquicas, inviables a corto y medio plazo. Su evolución demográfica con posterioridad a 1950 así lo pone de manifiesto (Araque Jiménez, 2000).

5. Emigración y abandono agrícola

La prueba más palpable del estrepitoso fracaso de la política de colonización en la mayor parte de las grandes zonas regables jiennenses, la encontramos en la fuerte emigración que sacudió a los poblados a los pocos años de haber tenido lugar la instalación de los colonos. Una encuesta sobre el particular realizada en 1974, esto es, apenas tres lustros después de efectuarse los primeros asentamientos, dejaba constancia expresa de la magnitud de este fenómeno, que resultaba especialmente relevante en aquellos poblados donde se habían distribuido exclusivamente lotes complementarios, aunque no se circunscribía sólo a ellos. Como muestra ofrecemos los datos correspondientes a los ocho poblados de colonización integrados en la zona alta del Guadalquivir (Cuadro 5), en los que se muestrearon 622 de los 707 colonos a los que se habían asignado huertos agrícolas. En el conjunto de la zona, más del 40 % de los colonos habían emigrado ya en 1974, lo que nos da una idea del alcance del proceso. En algunos casos extremos como el de la Agrupación de Santo Tomé, el éxodo afectaba a dos de cada tres colonos encuestados.

Cuadro 5
EMIGRACIÓN EN LA ZONA ALTA DEL GUADALQUIVIR. 1974

Núcleo	Colonos muestreados	Colonos no Residentes	%
Arroturas	18	2	11,1
Veracruz	98	39	39,8
Agrupación de Mogón	137	39	28,5
Solana de Torralba	172	78	45,3
Agrupación de Santo Tomé	35	22	62,9
Valdecazorla	34	18	52,9
San Miguel	41	21	51,2
Donadío	87	40	46,0
Total	622	259	41,6

Fuente: Araque Jiménez (1983). Citado en bibliografía.

Como sucedió en el resto de la provincia, la emigración fue la respuesta más generalizada a la situación de paro crónico que afectaba a los colonos y sus familias. Ni siquiera la mejora sustancial en las condiciones de habitabilidad —el aislamiento y las pésimas condiciones del hábitat rural fue otra de las razones, aunque menos estudiada, que empujó a miles de jiennenses a abandonar su tierra— que habían experimentado la inmensa mayoría de los grupos familiares, fue capaz de contener este proceso de abandono masivo del medio rural. La política de colonización, por tanto, no se había mostrado eficaz ni siquiera a la hora de contener la emigración y fijar mano de obra en el campo, uno de los *resultados felices* que habían pronosticado los voceros y analistas más optimistas (Arche Hermosa, 1963). A este respecto, la llegada a los poblados de muchos colonos sólo podemos considerarla como la escala intermedia de un viaje que pronto les llevaría a abandonar para siempre la provincia.

Las razones que explican semejante fracaso están asociadas, por un lado, a la forma de distribución de la tierra, en lotes claramente insuficientes para el sostenimiento de unos grupos familiares muy numerosos. La ocupación de esta abundante mano de obra en las explotaciones vecinas a los poblados de colonización, que habían presagiado muchos de los técnicos del INC, no se produjo por dos razones fundamentales. La primera de ellas, por la mecanización acelerada que experimentaron la inmensa mayoría de las faenas agrícolas de forma paralela al desarrollo del experimento colonizador. Por otra parte, el proceso de intensificación y diversificación de la agricultura que se esperaba tras la puesta en regadío, con el consiguiente incremento de la demanda de mano de obra, tampoco se llevó a cabo, al menos en los términos esperados. Muchos de los medianos y grandes propietarios que habían visto transformadas sus tierras siguieron practicando una agricultura poco exigente en el empleo de fuerza de trabajo, encaminada tan sólo a un incremento de los rendimientos y de las rentas de explotación, sin asumir en ningún momento las funciones sociales que les había reservado la política agraria del franquismo.

El otro gran foco de empleo que se había previsto se encontraba en las numerosas industrias de transformación agraria situadas en las proximidades de los poblados de colonización (Puig, 1960), cuyo abastecimiento de materias primas debía proceder de los nuevos cultivos de regadío. Tampoco en este caso se alcanzaron los resultados esperados, entre otras razones porque muchas de aquellas industrias no llegaron nunca a construirse o, lo que es peor, porque una vez construidas y equipadas se comprobaba la inviabilidad del proyecto empresarial. Éste último es el caso de ENIRA —Empresa Nacional de Industrialización de Residuos Agrícolas—, uno de los mejores ejemplos de incompetencia técnica y despilfarro económico de cuantos se amasaron al calor del Plan Jaén⁸ (Martín Rodríguez, 1995).

Está probado, por último, que una gran parte de los colonos no acabó nunca de adaptarse a las nuevas circunstancias agrícolas porque ignoraba las técnicas del regadío (Higueras Arnal, 1961). En esta situación se encontraban quienes procedían de las tierras campiñesas de secano, dedicadas secularmente a la producción cerealista y olivarera, a los que no se había tenido la precaución de entrenar en el cuidado y manejo de cultivos para ellos exóticos como el algodón o el tabaco⁹. En consecuencia, cuando el INC comenzó a obligarles

8 Paradójicamente, la empresa que ocupó las instalaciones de Enira y aprovechó parte de las edificaciones e infraestructuras creadas, Azucareras Reunidas de Jaén, acaba de cerrar sus puertas recientemente; una parte de la azucarera está previsto que se reconvierta hacia la fabricación de biocombustible, una actividad muy similar a la que había aspirado ENIRA en los años cincuenta.

9 El agravante añadido a esta situación venía dado por la elevada edad media de los colonos (en no pocos casos superaban los 40 años), que los hacía muy poco proclives a emprender los cambios tan radicales que comportaban las modernas técnicas de regadío. Sobre el envejecimiento demográfico de los colonos nos hemos ocupado en otro lugar (Araque Jiménez, 1983).

a cultivar este tipo de plantas y exigirles unos rendimientos anuales, muchos de ellos no tuvieron otra opción que renunciar a la concesión que poco antes se les había efectuado.

La emigración se vio secundada de inmediato por el abandono de una buena parte del parcelario agrícola, de tal forma que aquel oasis idílico que con tanto esfuerzo se había levantado, acabó convirtiéndose en un erial permanente que con sólo contemplarlo ya delataba la inoperancia de la intervención colonizadora. Idéntica fue la situación en que quedaron sumidas las viviendas entregadas a los colonos, deterioradas hasta límites irreversibles después de permanecer completamente cerradas y deshabitadas durante años; y hasta los mismos poblados de colonización, abandonados a su suerte tras el éxodo masivo de sus habitantes, sin que el INC ni los Ayuntamientos de los que dependían se hicieran cargo de su conservación.

6. Resultados contrapuestos

Después de más de medio siglo de vigencia, los resultados del experimento colonizador en la provincia de Jaén resultan bastante contrapuestos. El dinamismo agrario y demográfico es hoy evidente en aquellas zonas y poblados donde la distribución de la tierra fue más generosa. Los nuevos cultivos de regadío implantados en las explotaciones familiares han venido a demostrar que otra agricultura distinta a la del olivar sigue siendo posible en la provincia, sin tener que renunciar por ello a la rentabilidad empresarial ni depender estrechamente de las ayudas y subvenciones de la Política Agraria Comunitaria (P.A.C.). Además, en algunos casos, han posibilitado la presencia en los campos jiennenses de algunas industrias de transformación agraria y distintas empresas comercializadoras que sólo cabe calificar de ejemplares en el contexto andaluz, a pesar de los problemas de viabilidad que han surgido en algunas de estas empresas en los últimos tiempos (Gallego, Araque y Sánchez, en prensa).

Frente a estos ámbitos, las grandes zonas regables en las que se distribuyeron huertos agrícolas presentan niveles de estancamiento y atraso muy acusados, que evidencian hasta qué punto resultaron erróneos los planteamientos bajo los cuales se llevó a cabo la distribución de la tierra. El signo más notorio de ese fracaso se ha manifestado de forma rotunda en los últimos años, a través de la reocupación por el olivar de la inmensa mayoría de las parcelas aptas para sostener a esta planta¹⁰. Ello demuestra la escasa capacidad de innovación y riesgo que están dispuestos a asumir esta clase de pequeños agricultores, los cuales prefieren refugiarse en cultivos fuertemente asistidos por la P.A.C, antes que emprender cualquier tipo de aventura de inciertos resultados.

En cuanto al resto de infraestructuras surgidas durante el proceso de colonización, también podemos advertir diferencias sustanciales de unas zonas a otras. En aquellas de mayor dinamismo socioeconómico se han emprendido recientemente procesos de sustitución de los viejos sistemas de regadío por otros más modernos y eficientes en el uso del agua¹¹, lo

10 Hay que recordar que en el momento de la transformación en regadío hubo que proceder al arranque de muchos olivares de secano, puesto que se consideraba incompatible ese cultivo con la nueva política agraria que trataba de impulsarse en las zonas de colonización. En los últimos años, en cambio, la expansión olivarera ha alcanzado cotas espectaculares, inimaginables antes de la integración de nuestro país en la Unión Europea. Las vegas del Guadalquivir no han permanecido al margen de este proceso, si bien en determinados lugares se ha visto condicionada por la propagación de la verticilosis, una de las enfermedades que más preocupación suscita en estos momentos entre los olivareros ya que no se atisban soluciones a corto o medio plazo para la erradicación del hongo causante de la muerte súbita o el decaimiento lento del olivo.

11 Campillo del Río es, en este sentido, el primer núcleo de colonización cuya comunidad de regantes ha optado por la transformación radical de las redes y sistemas de riego implantados hace medio siglo.

que debe conducir en los próximos años a un incremento gradual de la productividad de la agricultura, amén de hacer a los agricultores menos dependientes de un recurso como el agua cada vez más escaso.

Los núcleos de colonización también reflejan el clima de bonanza económica bajo que el se desenvuelven sus habitantes. Donde más se ha dejado notar esa coyuntura es en las viviendas de los colonos, muchas de las cuales se han transformado radicalmente y ya en casi nada se asemejan a su configuración original. La ausencia de disciplina urbanística que ha caracterizado a este proceso se ha traducido en alteraciones de enorme calado puesto que en la inmensa mayoría de las actuaciones emprendidas no se han respetado ni las formas, ni los volúmenes, ni los colores de su primitivo diseño, particularmente en aquellos núcleos mejor comunicados, próximos a grandes y medianas aglomeraciones urbanas, en los que más se ha dejado sentir la presión urbanizadora.

Por el contrario, en aquellos poblados donde la acción del INC ha resultado menos exitosa, el deterioro y la ruina de gran parte de las obras ejecutadas hace medio siglo es hoy palpable. Desde la red de acequias a las viviendas de los colonos, todo el entramado rural se desmorona después de años de abandono en los que estuvo ausente cualquier iniciativa de mantenimiento y conservación. Aunque los propios colonos tienen una parte de responsabilidad en esta situación, no podemos omitir ni la desatención del INC, ni la de los Ayuntamientos de los cuales dependían estas entidades, a la hora de explicar el estado actual de múltiples poblados.

Hoy que tanto se apuesta por el desarrollo del turismo en el medio rural jiennense, bien pudieran utilizarse algunos poblados de colonización para desplegar estrategias con esta finalidad. De ese modo podría abordarse la rehabilitación de numerosas viviendas ociosas e iniciar acciones tendentes a la recuperación del tejido urbano, contribuyendo todo ello a dignificar las condiciones de vida de quienes se han resistido a marcharse, e incluso propiciando el regreso de algunos colonos que emigraron hace años. Esta alternativa, en todo caso, debería ir acompañada de una propuesta de recuperación patrimonial que permitiera establecer programas de interpretación territorial de la que en su día se presentó como la mayor obra pública de la provincia en toda su historia. Esa también sería una forma de recuperación de la memoria histórica a la que hasta el presente apenas se ha prestado atención.

Bibliografía

- AA.VV. (1975): *Resultados económicos de los Planes Badajoz, Jaén y Tierra de Campos*. Madrid. Instituto de Desarrollo Económico.
- ARAQUE JIMENEZ, E. (1983): *La política de colonización en la provincia de Jaén. Análisis de sus resultados*. Jaén. Instituto de Estudios Giennenses.
- ARAQUE JIMÉNEZ, E. (1986): «Utilización del suelo y conflictividad social en la Sierra de Segura tras la guerra civil». *Actas del III Coloquio Nacional de Geografía Agraria*. Cáceres. Publicaciones de la Universidad de Extremadura. Págs. 47-53.
- ARAQUE JIMÉNEZ, E. (1989): *La Sierra de Segura: crisis y posibilidades de futuro de una comarca de montaña andaluza*. Sevilla. Publicaciones de la Junta de Andalucía.
- ARAQUE JIMÉNEZ, E. (1990): *Los montes públicos en la Sierra de Segura. Siglos XIX y XX*. Granada. Instituto de Desarrollo Regional de la Universidad de Granada.
- ARAQUE JIMÉNEZ, E. (2000): Población y territorio en la provincia de Jaén durante el siglo XX. *Senda de los Huertos. Revista cultural de la provincia de Jaén*. Nos. 57-60. Págs. 65-82.
- ARAQUE JIMÉNEZ, E. y SÁNCHEZ MARTÍNEZ, J. D. (1993): «El impacto social de la política de repoblación forestal de posguerra. Dos ejemplos municipales en la Sierra de Segura (Jaén)». *Congreso Forestal Español. Ponencias y Comunicaciones*. Lourizán: Sociedad Española de Ciencias Forestales y Xunta de Galicia. Tomo IV. Págs. 471-476.

- ARAQUE JIMÉNEZ, E. y GALLEGO SIMÓN, V.J. (1999): Las Vegas de Santa María: la conformación de un peculiar modelo de colonización en las inmediaciones de Linares. *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*. Nº 172. Págs. 531-562.
- ARAQUE, E.; GALLEGO, V. y SANCHEZ, J.D. (2002): «El olivar regado en la provincia de Jaén». *Investigaciones Geográficas*. Nº 28. Págs. 5-32.
- ARBELO CURBELO, A. y MONTILLA BONO, J. (1975): *Estudio de la demografía sanitaria infantil de Jaén, 1901-1970*. Granada. Publicaciones de la Sociedad de Pediatría de Andalucía Oriental.
- ARCHE HERMOSA, F. (1963): *Jaén resurge. Memoria de doce años de gobierno*. Jaén. Edición a cargo del autor.
- ARIAS QUINTANA, J. (1951): *Una investigación sobre las causas y remedios del paro agrícola y otros problemas de la economía de Jaén*. Jaén. Cuadernos de Información Económico-Social.
- FUENTE GONZÁLEZ, A. de la. (1956): *Perspectivas sociales de la provincia de Jaén*. Jaén. Instituto de Estudios Giennenses.
- GALLEGO SIMÓN, V. J. (2005): *Jaén antes del 'Plan Jaén': Una perspectiva institucional del atraso provincial (1939-1953)*. Jaén. Memoria de Iniciación a la Investigación. Original mecanografiado.
- GALLEGO SIMÓN, V. J.; ARAQUE JIMÉNEZ, E. Y SÁNCHEZ MARTÍNEZ, J. D. (en prensa): «Dinámica reciente de la industria agroalimentaria no oleícola en el Alto Guadalquivir. El caso del espárrago». Comunicación presentada a las *VI Jornadas del Grupo de Trabajo Local de la AGE*. Loja (Granada). Junio de 2006.
- GALLEGO SIMÓN, V.; SÁNCHEZ MARTÍNEZ, J.D. y ARAQUE JIMÉNEZ, E. (2003): «Las conexiones entre las políticas forestal y de colonización agraria en el Alto Guadalquivir». En GARCÍA MARCHANTE, J.S. y VÁZQUEZ VARELA, C. (Coords): *Las relaciones entre las comunidades agrícolas y el monte. Coloquio hispano-francés de geografía rural*. Cuenca. Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha. Págs. 77-92.
- GÓMEZ MUÑOZ, J. (1998): *En las aguas del pantano del Tranco. Recuerdos del cortijo Soto de Arriba*. Úbeda. Edit. El Olivo.
- HIGUERAS ARNAL, A. (1961): *El Alto Guadalquivir. Estudio Geográfico*. Jaén. Instituto de Estudios Giennenses.
- INSTITUTO NACIONAL DE COLONIZACIÓN (1962): *Informe sobre la selección previa de obreros agrícolas a instalar en los lotes complementarios del nuevo poblado de Vegas de Triana, término municipal de Andújar*. Original mecanografiado.
- MARTÍN RODRÍGUEZ, M. (1995): *ENIRA, la empresa misteriosa del Plan Jaén*. Madrid. Fundación Empresa Pública.
- MARTÍN SANZ, D. (1946): *El paro estacional campesino*. Madrid. Sindicato Vertical del Olivo.
- ORTEGA CAMPOS, P. (1973): *Dieciséis años del Plan Jaén*. Jaén. Cámara Oficial de Comercio e Industria de Jaén.
- ORTEGA CANTERO, N. (1979): *Política agraria y dominación del espacio. Orígenes, caracterización y resultados de la política de colonización planteada en la España posterior a la guerra civil*. Madrid. Editorial Ayuso.
- PUIG, I. (1960): *El Plan Jaén. Descripción de lo que es y será la provincia de Jaén*. Barcelona. Ifiba.
- ROBLES RODRÍGUEZ, A. (1999): *Recuerdos sumergidos. 1931-1941. Hornos de Segura y El Chorreón*. Úbeda. Edit. El Olivo.
- ROMERO RODRÍGUEZ, J. J. y ZOIDO NARANJO, F. (1977): *Colonización agraria en Andalucía*. Sevilla. Instituto de Desarrollo Regional de la Universidad de Sevilla.
- TYRAKOWSKY, K. (1985): «Principios de ordenación espacial al colonizar la Sierra Morena entre 1767 y 1835». En AA VV.: *Las nuevas poblaciones de Carlos III En Sierra Morena y Andalucía*. Córdoba. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba. Págs. 77-94.
- TYRAKOWSKY, K. (1987): *Agrarkolonisation und regionalentwicklung am oberen Guadalquivir/ Spanien*. Naila. Frank
- TYRAKOWSKY, K. (1993): «La herencia del Plan Jaén. Los resultados de la reestructuración agraria en la periferia del Alto Guadalquivir entre 1950 y 1980». *Revista de la Facultad de Humanidades de Jaén*. Nº 2. Págs. 87-114.

TYRAKOWSKY, K. (1987): Agrarkolonisation und regionalentwicklung am oberen Guadalquivir/ Spanien. Naila. Frank.